

la probabilidad de morir (*death*) decrece cuando un liquen envejece (*older*) (G165).

Por otro lado, el carácter sugerente de los argumentos de Hejnlol y Gordon (que se encuentra, en realidad, en la otra sección del libro) les da a sus capítulos un gran interés. Ambos proponen la necesidad de un nuevo lenguaje y nuevas metáforas para entender sus temas de estudio. En el caso de Gordon se trata de la conducta colectiva de las hormigas como una maraña de conexiones yuxtapuestas que están siendo contantemente creadas sin un centro de control. Si no entendemos todavía cómo este y otros sistemas funcionan sin un control central para monitorear las condiciones cambiantes (M125), se debería a que las reglas y algoritmos que producen la conducta colectiva han sido tratados, hasta ahora, como si fueran independientes del mundo en el cual funcionan (M127). El capítulo de Hejnlol, sobre las metáforas del pensamiento evolutivo (las escalas, los árboles, la complejidad), posee el mismo espíritu cuando trata de imaginar nuevas biología que nos fuerzan a narrar historias muy diferentes con metáforas dramáticamente diferentes (G87): “a meshlike or rhizomatic network might be better” (G100).

La otra sección del libro propone significado dúplice del concepto de “monstruo”: este abarcaría tanto los antiguos entrelazamientos quiméricos como las monstruosidades del hombre moderno (M2), como toxinas y patógenos. Si en el caso de los espectros, resalta la idea de metáfora, aquí juega un papel clave el concepto de simbiosis – aunque antes Bubandt también alude, en la otra sección, a la magia de la simbiopolítica (G137). La introducción advoca, pues, por una etnografía (M7) que conciba la simbiosis como una condición para la vida en un mundo moderno arrasado por las simplificaciones ecológicas (M6). Tal es también el énfasis explícito de los textos de Haraway – que consiste en un extracto de su reciente libro, que hemos comentado en otra parte (J. J. Rivera Andía, Reseña de “Staying with the Trouble” de Donna Haraway. *Anthropos* 113.2018.1: 309–310) – y también del trabajo de McFall-Ngai sobre la pérdida de mundos microbianos complejos, usualmente ignorados por los biólogos conservacionistas pero responsables de hacer posible casi toda vida (M51). Su interés en los entrelazamientos complejos en los que los organismos (humanos) están hechos más de células de otros que de sí mismos, la hace señalar que somos más microbios que humanos (M52). En consecuencia, la autora concluye que mantener la vida requiere salvaguardar las simbiosis (M67). En “Más allá de los individuos”, Gilbert retoma el concepto de “holobionte” (*Holobiont*) para reflexionar sobre lo que llama la “unidad crítica de la vida”: un organismo junto con sus comunidades persistentes de simbiote (*sym-biont*) (M73). “Evolucionamos como grupos, consorcios ... no hay individualidad en el sentido biológico clásico. No tenemos una individualidad anatómica” (M83), ni tampoco bajo el criterio de inmunidad. A pesar de usar un lenguaje ocasionalmente esotérico – con conceptos tales como “metazoan”, “eukaryotic” o “choanoflagellates” (M82) –, el autor deja bastante claro que necesitamos una nueva forma de conceptualizar los “individuos”.

Los textos de Funch y de Lien ofrecen ilustraciones in-

teresantes de esta propuesta. El primero trata de las interdependencias entre el cangrejo herradura y el correlimos: si el primero desaparece, el otro también. Los efectos de su desaparición son imprevisibles. El trabajo de Funch, por su parte, describe las relaciones entre la crianza intensiva del salmón, el piojo del salmón y los lábridos, un “triángulo inestable” que muestra cómo las comunidades de múltiples especies siempre están en proceso de elaboración. Si la domesticación del salmón es, pues, también el cultivo de configuraciones particulares de relaciones entre múltiples especies en varias escalas, en consecuencia, ningún animal es una isla (M108).

Al igual que en la sección dedicada a los espectros, aquí también los cabos sueltos de los trabajos de Parker y de Freccero podrían dejar algo perplejos a los lectores. En efecto, si el primero se limita a mostrar su asombro ante la escasez de especies nativas en la pradera de su campus universitario norteamericano, el segundo usa sin mayor crítica conceptos tan vagos como “human oral and scriptural cultures” (M92) basándose en dibujos animados también norteamericanos. Dicho sea de paso, ¿no hubiera sido importante incluir algún trabajo sobre y desde Latinoamérica, una región del mundo que no sólo está siendo enormemente afectada hoy por los cambios que este libro señala, sino que muy probablemente ha vivido ya el fin del mundo que aquí se intenta vislumbrar (E. Viveiros de Castro, Who Is Afraid of the Ontological Wolf? Some Comments on an Ongoing Anthropological Debate. *The Cambridge Journal of Anthropology* 33.2015.1: 2–17)?

En suma, a pesar de algunos vacíos, este libro posee, junto con su encomiable coherencia interna, reflexiones importantes sobre las conceptualizaciones que, en antropología, utilizamos hoy para comprender este mundo en aparente desmoronamiento. Por ello, su lectura es tan crucial como urgente el panorama que abarca.

Juan Javier Rivera Andía

Ulin Agan, Polykarp, SVD (Hrsg.): Pentekostalismus – Pfingstkirchen. Siegburg: Franz Schmitt Verlag, 2017. 162 pp. ISBN 978-3-87710-582-5. (Akademie Völker und Kulturen St. Augustin, 38) Preis: € 9,80

Die jährliche Vortragsreihe der Akademie Völker und Kulturen St. Augustin widmete sich 2016/17 dem Thema Pentekostalismus und Pfingstkirchen. Der vorliegende Band versammelt sechs Vorträge, die in dieser Reihe gehalten wurden. Insgesamt liegt mit dieser Veröffentlichung eine hervorragende Sammlung wichtiger Beiträge zur wissenschaftlichen Auseinandersetzung mit dem weltweiten Phänomen der Ausbreitung des charismatisch, pfingstlich geprägten Christentums vor. Die Aufsätze zeichnen sich insgesamt durch Materialreichtum und detaillierte Analyse aus und geben wichtige neue Informationen und Hinweise zu dem höchst heterogenen Phänomen der Pfingstbewegung. Besonders interessant erscheint mir das Ineinander von religionswissenschaftlicher und theologischer Bearbeitung des Themas. Sehr konkrete und detaillierte Fallstudien beispielsweise zu Brasilien und Singapur und kenntnisreiche Auseinandersetzungen mit afrikanischen, einflussreichen Megachurches und deren

theologischem Profil – vor allem am Beispiel von Nigeria – bieten dem Leser dieses Bandes eine Fülle an Informationen und Deutungen. An vielen Stellen werden aktuelle Impulse der Pentekostalismusforschung eingebracht bzw. neue Aspekte aufgeworfen.

Dabei begegnet dem Leser ein interessanter impliziter Dialog der Autoren. Wenn beispielsweise Joachim Piepke (SVD) am Ende seines Beitrags die Frage aufwirft: „Inwieweit ist der Pentekostalismus noch christlich?“ (85) und Margit Eckholt dagegen festhält: „Wenn diese Bewegungen zu neuen Gestalten eines evangeliumsgemäßen Lebens führen, in denen Menschen in der Nachfolge Jesu Formen eines ‚guten Lebens‘ ausbilden, die für eine bewegte und globalisierte Gesellschaft zum Zeichen von Barmherzigkeit und Gerechtigkeit werden, sind nicht Ausgrenzungen angesagt, sondern Dialog und Ökumene“ (55). Sie hält außerdem versöhnlich fest: „Es geht um Heilung und einen produktiven Umgang mit Trauer, um die Erfahrung von Zugehörigkeit und Sicherheit durch die Bindung an die Gemeinde, um ein Anerkanntwerden und die Möglichkeit, als Laie – Mann oder Frau – Verantwortung für die Gemeinde übernehmen zu können“ (47). Unter den Autoren entstehen unterschiedliche Einschätzungen auch aufgrund dessen, dass sehr unterschiedliche Ausprägungen des Phänomens Pfingstbewegung Gegenstand der Betrachtung sind. Yan Suarsana unterstreicht hierzu sehr angemessen „das Problem, dass [nämlich] über die recht willkürlich gesetzte und äußerst breit gestreute Typologisierung der scheinbaren *Homogenität* eines Phänomens Vorschub geleistet wird, was durch die nähere Analyse der verschiedenen Erscheinungsformen und Kontexte häufig nicht bestätigt wird, sodass die ... breite Kategorie der weltweiten Pfingstbewegung ... den Blick auf die Komplexität der christlichen Welt eher verstellt als Erkenntnisse fördert“ (31 f.).

Klaus Vellguth unterscheidet zwischen „katholischer Kirche“, „protestantischen Mainline Churches“ und „neu ins Leben gerufenen Kirchen, für die eine einheitliche semantische Bezeichnung kaum zu finden ist“ (141). Trotz dieses in allen Aufsätzen vorhandenen Bewusstseins, dass hier ein Phänomen betrachtet und analysiert wird, das es an sich gar nicht gibt, sondern in unzählige Einzelphänomene zerfällt, lassen sich vor allem die Theologen unter den Autoren zu Urteilen hinreißen, die den Anspruch erheben oder mindestens den Anschein erwecken, dass sie sich auf die gesamte Pfingstbewegung beziehen. Wenn zum Beispiel referiert wird, dass sich „Besucherinnen und Besucher von Megakirchen in Singapur unter anderem durch ihre konservative bzw. konservativeren Wertvorstellungen von anderen protestantischen Kirchgängern unterscheiden“ (123). Diese Aussage bezieht sich explizit auf das Beispiel Singapur, suggeriert aber, dass hier etwas über das Verhältnis von Protestantismus zu Pentekostalismus ausgesagt sei. An solchen Stellen wird deutlich wie kompromittierend die Kategorie Pentekostalismus versus Protestantismus ist und wie schnell diese Kategorien zu falschen Aussagen führen können. „Identity marker“ von Pfingstern wäre dann eine vergleichsweise konservativere Werteinstellung. Dazu ließen sich viele Gegenbeispiele nennen – sowohl die von liberalen Vertretern von Pfingst-

kirchen, als auch höchst konservative Nicht-Pfingstler und deren Gemeinden. Es zeigt sich einmal mehr, dass „konservativ“ und „liberal“ keine geeigneten Kategorien zur Beschreibung von Kirchen und Theologien sind.

An manchen Stellen kommt der römisch-katholische Kontext der Veranstaltungsreihe bzw. der meisten Autoren zum Ausdruck, wenn beispielsweise die Ordnungen der Kirche als Leerstelle in den Pfingstkirchen gebrandmarkt werden, oder es heißt, „Strukturen der Leitung, der Führung und der Macht ... können vor allem dann unkontrolliert und zerstörerisch wuchern – etwa in autoritärem Machtgehabe einzelner charismatischer Führer –, wenn man sie nicht in einer Ordnung einfängt und einhegt“ (103). Oder: „Taugt diese charismatische (Un-)Ordnung als Ordnung der *gesamten* Kirche?“ (101).

An vielen Stellen wird die Diesseitigkeit des Glaubens als charakteristisches Merkmal der Pfingstbewegung angeführt (z. B. 98, 154). Es fragt sich aber, ob sich diese Diagnose angesichts von real erfahrbaren Geistern und Dämonenwelt und einer ausgeprägten Gerichtsgewissheit, die Himmel und Hölle als Realitäten der kommenden Welt plastisch vor Augen hat, so halten lässt. Pfingstlern wegen ihres angeblichen „radikalen Diesseitsbezugs“ vorzuhalten „[i]rdisches Glück ist immer nur vorläufig, menschliches Leben ist immer nur unterwegs zum endgültigen Heil in der Heimkehr zum Vater“, heißt Eulen nach Athen tragen (98).

Eine andere problematische theologische Beurteilung liegt m. E. in der Skepsis gegenüber der „Heilsbegeisterung“ und den extremen Formen der „Vollmachtserfahrung“ als Phänomenen pentekostaler Frömmigkeit. Man sollte sich auch nicht versteigen, allgemeine Etiketten wie „übergriffig, intolerant und ... diskriminierend“ zu verwenden, wenn man sich dessen bewusst ist, wie heterogen das zu beschreibende Phänomen ist (vgl. S. 97). Bei diesen beiden Stoßrichtungen der Kritik ist die Gefahr groß, sich selber theologisch ins Aus bzw. in den Gegensatz zu biblischen Traditionen zu begeben. Denn welche Form des Christentums und welche Form von Religion überhaupt käme ganz ohne diese ambivalenten und doch zugleich machtvollen Ansprüche aus?

Der vorliegende Aufsatzband regt zur Auseinandersetzung und Tiefenschärfung ein. Es ist ein wertvoller Beitrag zur Beschäftigung mit einem Phänomen innerhalb der Christenheit, das rasant wächst, das theologische Kritik erfordert und das neue ökumenische Herausforderungen bietet.

Uta André

Urioste-Buschmann, Martina: Afro-karibische Glaubensfeste im antillanischen Gegenwartsroman. Gesellschaftskritische Inszenierungen zwischen kulturanthropologischer Perspektive und spiritueller Entgrenzungserfahrung. Berlin: edition tranvía / Verlag Walter Frey, 2016. 387 pp. ISBN 978-3-946327-05-9. (Tranvía Sur, 23) Preis: € 29,80

In den 1970er und frühen 1980er Jahren brachen der deutsche Schriftsteller Hubert Fichte und seine Lebensgefährtin, die Fotografin Leonore Mau, immer wieder zu langen Forschungsreisen nach Brasilien und in die Kari-